

## Preguntas y más preguntas

Bob Phillips acertaba cuando decía que: “La mayor ayuda a la educación de los adultos, son los niños”. Y yo pienso que son las preguntas que hacen los niños. En un balbuceo incontenible, a la medida en que van descubriendo su hábitat, todo se vuelve preguntas. Y debemos ser humildes para confesar que no sabemos ni responder, ni menos acertar con la respuesta debida. Mejor, ya no hay respuestas. Todo es preguntas.

La vida va transformando las respuestas en preguntas. Es la exuberancia de la vida la que multiplica las preguntas. Y estas preguntas van cargadas de sentido, de visiones, de sueños, de pasiones. Muchas terminan en gritos, en rabia, en rebeldía. Y todavía no encontramos las respuestas. En el fondo, todos somos una pregunta. Y nuestras vidas serán mucho más fecundas, más maduras también, en la medida de nuestros interrogantes.

Jesús es un pedagogo. Un pedagogo preguntón que sabe las respuestas, pero le interesa la reacción de sus interlocutores. A Pedro lo felicita por su respuesta y le da la categoría de revelación: “Esto te lo ha revelado mi Padre”. Sin embargo, Pedro, como lo serán todos los discípulos, no entendieron la explicación del Maestro. Querían un Mesías cómodo, triunfante, poderoso. No aceptaban el fracaso, el abajamiento, peor, la cruz.

Aquí es donde cabe la pregunta del millón: ¿Y qué es seguir a Jesús? O lo que es lo mismo, ¿Quién es un cristiano? Es aquel que asume el proyecto de Jesús, su forma de vivir, vivir como él, con aquella opción radical de dar la vida, de ocupar los últimos puestos, de asumir la causa de los postergados, de vivir en sobriedad, con un talante de bondad y simplicidad único. Lo demás es matricularse en otra escuela sin Evangelio.

Cochabamba 12.09.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com